

¿Por qué una Red internacional para una economía humana?

Después de la publicación de nuestro libro, tenemos que repensar esta cuestión y abrir el debate entre nosotros. Querría proponer una respuesta que no compromete a nuestra asociación, pero nos permitirá intercambiar ideas.

Me dirijo aquí a personas comprometidas en la acción para una economía humana en el continente latinoamericano y me guardaré bien de formular análisis y propuestas sobre la situación social, económica y política de este continente. En cambio correré el riesgo de hablar de Europa, aplicando uno de los activos de nuestra red que es su carácter internacional.

De paso, eso me permite hacer una primera afirmación: la economía humana no se interesa solamente -como se ha podido decir en otras épocas y, en particular en la de Le Bret- de la lucha contra el subdesarrollo, ella no va dirigida a lo que se llamó "los países del Sur". Propone una visión para el conjunto de nuestro mundo y se propone luchar contra el mal-desarrollo que afecta a todas las partes que lo componen. La economía humana tiene sentido también para Europa, para el Occidente, para los países donde el nivel de vida es el más elevado.

Me arriesgo pues a dar a la cuestión inicial una respuesta muy ambiciosa. Nuestra red quiere permitir a todas las personas que actúan para un mundo más humano reflexionar juntas sobre el sentido de su acción y formular juntas propuestas sobre los cambios estructurales que deben aplicarse a distintos niveles, locales, nacionales y mundiales para que todos vivan con dignidad.

Una respuesta muy ambiciosa, puesto que pensamos que ante la globalidad de los retos que enfrenta nuestra humanidad y nuestro planeta, la economía humana constituye no una respuesta, no un sistema alternativo, sino una visión, una perspectiva que puede dar sentido a la acción, referencias para avanzar. Queremos pues constituir en torno a esta visión un movimiento que brinde fuerza a ideas capaces de cambiar el mundo.

No renunciamos pues cambiar el mundo (y en este sentido somos de los que piensan que otro mundo es posible y necesario), con la perspectiva de las referencias humanistas.

Los dos términos tienen su importancia y su aproximación constituye la originalidad de nuestro enfoque, como Le Bret en su tiempo se define a la vez contra el capitalismo y el socialismo estatista y marxista.

Cambiar el mundo, ya que vemos que hoy la dignidad humana muy a menudo es violentada por la miseria, por el menosprecio de los derechos humanos, por la negación de toda ciudadanía, y que la tierra se vuelve cada vez menos habitable. Y esta situación no se debe solamente a algunos excesos de personas siempre codiciosas de más riquezas y más poder. Tiene también que ver con un sistema económico donde la riqueza de algunos está basada en la explotación o la marginalización de muchos, a un sistema político mundial donde la confrontación de los nacionalismos triunfa sobre la cooperación de los pueblos para afrontar juntos los retos comunes, a numerosos sistemas políticos

nacionales que desafían los principios democráticos, a modelos culturales que ignoran la creatividad de las personas, la diversidad de las culturas y la aspiración del hombre a la superación. Es necesario pues operar cambios estructurales.

Humanista, ya que contra todas las visiones deterministas, catastrofistas o nihilistas, afirmamos que el destino de la humanidad es la búsqueda constante de incluir, de vivir mejor juntos, de crear y superarse, y que este destino es deseable, posible y necesario.

El hombre es el problema a la vez, por su codicia, su sed de poder y su olvido de los equilibrios a largo término, pero es también la solución por su creatividad, su trabajo, su capacidad de organización colectiva, su aspiración a la justicia, a la belleza y al amor.

Sin pretender sistemáticamente diferenciarnos, consideramos que hay varias características que nos caracterizan: tomando el riesgo de simplificar, pero buscando ir a lo esencial, destacaría algunos elementos constitutivos de la economía humana, entre los que extraemos en el libro de la experiencia de los grupos de acción.

- **La importancia otorgada al recurso humano**, es decir, a la capacidad de los miembros de una sociedad, de todos sus miembros, a comprender los retos a los cuales se enfrentan, a decidir la manera de enfrentarlos y de actuar. Este paso es fundamental en todos los ejemplos que citamos en nuestro libro. Nuestra convicción es que siempre es posible y necesario. Posible, ya que todos los seres humanos, incluso los que viven en las situaciones más difíciles tienen el potencial para comprender, decidir y actuar. Necesario, ya que la solución de los problemas de una sociedad, a los distintos niveles no puede venir sino de ella misma, aunque este planteo tome tiempo. Las técnicas por sí solas, las pericias por sí solas son insuficientes si no se apropian de ellas los interesados. Esta es la razón por la que nos diferenciamos de los que se refieren a modelos o que piensan que hay soluciones simples. Puesto que es necesario pasar por las personas, eso toma necesariamente tiempo. De la prioridad otorgada al desarrollo del recurso humano derivan dos pilares de la economía humana: la educación y la democracia
- La educación, con objetivos a la vez de adquisición de los conocimientos, de desarrollo del espíritu crítico, de desarrollo del potencial de creatividad, de capacidad para analizar las fuentes de la alienación y actuar para la emancipación. Esta educación debe ser sostenida a la vez por sistemas educativos democráticos y por movimientos de educación popular.
- La profundización permanente de la democracia, definida como una organización política que permite, a distintos niveles a los miembros de una sociedad, decidir y actuar para el bien común. La democracia es así a la vez representativa y participativa, construyendo y consolidando sin cesar el Estado de Derecho y llamando a los ciudadanos al compromiso, personal y colectivo. Promueve una acción colectiva encaminada a la vez a impugnar y

a construir; a exigir a los otros y a sí misma, a afirmar sus derechos y a asumir sus responsabilidades, a recibir y a dar.

No somos de los que gritan ¡a ellos! sobre los hombres políticos, ya que no se puede buscar el bien común sin ejercicio de las responsabilidades políticas. Y deseamos que los defensores de la economía humana ejerzan estas responsabilidades. Pero les pedimos dar cuentas, contribuimos a los debates que permiten que madure en la sociedad una conciencia de los problemas y de las soluciones que permiten decisiones políticas a la altura de lo que está en juego.

En la humanidad entera, la democracia debe también promoverse en base a la vez de instituciones internacionales y los movimientos de la sociedad civil. El Cop 21 constituye a nuestros ojos un muy buen ejemplo de esta convergencia. No llamamos a manifestar contra la celebración de reuniones de instancias mundiales, sino a pesar en las decisiones que deben tomarse en ellas.

Nuestra red se propone ser un lugar de encuentro, intercambio y propuestas de política pública para todos los que actúan, en distintas posiciones en la sociedad para el desarrollo del recurso humano, en particular, por la educación y el desarrollo de la democracia.

• **Una política económica encaminada a desarrollar el potencial de trabajo y creación de todos.** El debate, en Europa al menos tendería a oponer una corriente liberal que consideraría que es necesario permitir a los ricos de enriquecerse aún más ya que esta riqueza volverá a caer en cascada sobre toda la sociedad, y una corriente socialista que contemplaría la redistribución igualitaria de las riquezas producidas. Para nosotros, la justicia social es en primer lugar que cada uno pueda por su trabajo contribuir a la creación de los bienes y servicios que contribuirán a su bienestar, al de la sociedad donde vive y al de la humanidad entera. Para superar los retos de nuestro mundo, tenemos necesidad que todos desarrollen sus competencias y sus capacidades de creación. Esta es la razón por la que hablamos de un derecho a la iniciativa económica y utilizamos de manera un poco provocadora el lema “todos emprendedores”. Porque no hay ninguna razón para dejar esta bonita palabra de emprendedor únicamente al capitalista que pretende maximizar su beneficio sin preocuparse de la calidad de los bienes y servicios producidos ni de las condiciones de vida de los que los producen. El emprendedor, es la persona que identifica una necesidad y responde procurando movilizando los mejores medios al menor coste posible. Y generalmente no se es solo el emprendedor sino una organización colectiva. Ser emprendedor en una organización colectiva, no es sólo ser el dirigente, es realizar su trabajo de manera que vuelva al colectivo más eficaz. Se puede perfectamente ser asalariado y emprendedor si la organización del trabajo permite valorizar las

contribuciones de todos los miembros del colectivo. La democracia económica que reivindicamos apunta pues a que todos los miembros de una sociedad sean emprendedores.

Es por otra parte la razón por la cual, individualmente, reivindico también el término de liberalismo, ya que esta bonita palabra de libertad no puede dejarse a los capitalistas.

La democracia económica así definida (y se ve que eso supera la mera presencia de representantes asalariados en los consejos de administración) nos parece la manera de superar las oposiciones entre la política de la oferta y la de demanda o entre la desregulación y la redistribución. Por ejemplo en Francia, el Presidente Hollande había proclamado una gran ambición con relación a la situación de los jóvenes. Pero su política se limitó a aportar ayuda a los jóvenes considerados en dificultad en vez de recurrir a su iniciativa para responder a las múltiples necesidades de la sociedad.

Nuestra red se propone ser un lugar de encuentro, intercambios y propuestas de políticas públicas para todos los que, en distintas posiciones en la sociedad actúan para que la política económica desarrolle el trabajo y la creatividad de todos.

• **Una visión y una acción mundial, arraigada en los territorios, que reconoce la pluralidad de las culturas y civilizaciones.** Lebret hacía hincapié en la importancia de un nivel “a la altura del hombre” para el conocimiento, el análisis y la acción. La mayoría de los ejemplos que presentamos muestra cómo una población que vive en un territorio actúa colectivamente para vivir juntas mejor, en la dignidad. El territorio, es allí donde se vive, se trabaja, se tiene una vida social y cultural, allí donde la interacción entre las personas puede ser directa, allí donde la geografía y la historia construyeron una identidad. Nosotros creemos en una organización de la vida democrática donde el nivel local se reconoce y no es solamente el lugar de aplicación de políticas definidas a otros niveles. El territorio no es tampoco el lugar que sufre las consecuencias de decisiones económicas tomadas en otra parte. Es una de las partes involucradas para las empresas que se establecen allí. Considerando las interacciones mundiales y apelando a una gestión colectiva de estos desafíos globales, damos pues todo su lugar a este primer nivel.

Estamos igualmente interesados en otro nivel que estructura el espacio mundial, que es el de las civilizaciones. Hemos conservado, proveniente de Lebret, el nombre de “Desarrollo y civilizaciones” (hagamos hincapié en el plural) para la revista que publicamos y para designar la asociación que es el apoyo jurídico de nuestra Red. Queremos así reconciliar el universalismo con la diversidad cultural. Si rechazamos la guerra de las civilizaciones, no consideramos sin embargo que ellas deban borrarse y disolverse en un mercado universal sin alma.

Al insistir en la casa común mundial, el territorio de vida, el espacio de las civilizaciones, nos colocamos de manera crítica con relación a los Estados y a las soberanías nacionales. Con todo son ellos quienes estructuran el espacio político, no solamente para legitimar el poder de los dirigentes pero para definir la identidad política de cada uno.

Nuestra red se propone ser un lugar de encuentro, intercambios y propuestas sobre la consideración de estos distintos niveles de reflexión y acción y sobre su articulación el uno con el otro.

• **La consideración de la dimensión espiritual del hombre y la humanidad.** Escribimos una leyenda en nuestro libro tomada de Abdennour Bidar, musulmán francés atípico que dice: “El futuro de la humanidad pasará mañana no solamente por la resolución de la crisis financiera y económica, sino de manera bien más esencial por la resolución de la crisis espiritual sin precedentes por la que atraviesa nuestra humanidad entera.” ¿Cómo no darle razón cuándo se ve a la humanidad correr siempre detrás de la acumulación de más bienes materiales sin crecer ni en bienestar ni en sabiduría? ¿Pero al mismo tiempo, cómo darle razón siendo que el movimiento de secularización parece irreversible a pesar de las olas de fondo del fundamentalismo religioso? Nuestra originalidad no está en la respuesta sino en la aceptación de la cuestión. La humanidad no puede escaparse a la cuestión del sentido de su destino, no puede remitir esta cuestión a respuestas individuales, ni buscar una única respuesta común, no sólo en la humanidad entera, sino que incluso en cada sociedad.

Nuestra red se propone ser un lugar donde la pregunta se plantea, o como decía Lebreton, “las necesidades de superación” son reconocidas como constitutivas de la humanidad y deben pues ser tenidas en cuenta en la economía, en la organización de la casa común, dando al mismo tiempo paso a la diversidad de las respuestas, de las personas y distintas corrientes venidas de la historia de la humanidad y que siguen transformándose.

Nos dirigimos a todos los que actúan para una economía humana, y son numerosos, en distintos lugares en la sociedad:

- Militantes de ONG
- Miembros de organizaciones de consumidores
- Sindicalistas
- Dirigentes y miembros de empresas de la economía solidaria

- Cuadros y dirigentes de empresas privadas decididos a asumir la responsabilidad social, empresarial y medioambiental de ellas
- Inversores en la economía solidaria
- Ahorristas, empleados, cuadros y dirigentes de instituciones financieras decididos a asumir su responsabilidad de inversores
- Empleados, cuadros y dirigentes de servicios públicos comprometidos para que éstos sirvan efectiva y eficazmente el interés general
- Miembros de instituciones internacionales comprometidos para hacer de ellos instrumentos de una gobernanza mundial para volver la tierra habitable
- Investigadores y profesores.

Les proponemos encontrarse en primer lugar a nivel de su región o su país en grupos locales para una economía humana, luego a nivel de los continentes y por fin a escala mundial en una Red internacional para una economía humana,

- para reflexionar juntos en la diversidad de sus situaciones sobre la forma en que su acción contribuye a una economía humana
- para extraer de este análisis común de su experiencia lecciones que puedan influir sobre las políticas públicas a los distintos niveles.

Decididos a cambiar nosotros mismos y a actuar allí donde estamos, no renunciamos a construir la casa común, aportando nuestra piedra y a la vez al pliego de condiciones para los arquitectos y los encargados de la obra que son los responsables políticos, los responsables económicos y todos los que tienen poder sobre la manera en que las ideas se forman y se difunden. La economía humana nunca será un sistema determinado. A partir de fundamentos compartidos y señales identificadas, corresponde a cada uno darle un contenido concreto en el contexto donde vive y nos corresponde colectivamente llevar los cambios estructurales que a escala mundial contribuyen a construir la casa común.

Michel TISSIER